

La Naturaleza vuelve a saludar al

Astro Rey, El Sol,

cada mañana



“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” – Salmo 19:1

Donald H. Menzel, astrónomo Americano dijo: “El Sol es como . . . un marido fiel y constante . . . raras veces apreciado de acuerdo con su verdadero valor. Su misma regularidad no permite que le tomemos nota especial”. Sin embargo, cuando lo hacemos, quedamos asombrados de su maravillosa grandeza.

El tamaño del Sol nos asombra. Tiene 696.000 kilómetros de radio, o sea 109 veces el radio de la Tierra y su volumen es 1.306.000 veces el volumen terrestre. Desprende año tras año, siglo tras siglo, cada segundo, una energía capaz de levantar un peso de diez billones de toneladas, diez mil pies. Solamente una pequeñísima parte de esta energía llega a la Tierra, pero si no fuera por esta parte fraccional, nosotros moriríamos. Si de repente esta fuente de energía se cortara, casi en el momento la superficie terrestre se ahogaría en una mezcla de congelados gases atmosféricos. Y si esta energía aumentara mucho, nuestro aire y mares se volverían una gran burbuja de vapor, y las armazones de acero

de nuestros grandes rascacielos, los rieles de nuestros ferrocarriles y los carros sobre las carreteras, se derretirían.

La vida terrestre depende enteramente del Sol.

A pesar de su ignorancia acerca del tamaño gigantesco del Sol, de su gran distancia de la Tierra, y su compostura asombrosa, pueblos primitivos lo apreciaban y lo adoraban como el mayor de sus dioses. Los Druidas, sacerdotes de los antiguos bretones y celtas, construyeron templos dedicados a su adoración. Cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo, quedaron asombrados de la multitud de sacrificios de seres humanos hechos por los aztecas de México. Esta gente indígena perennemente se ocupaba en guerras con tal de tener suficientes sacrificios humanos que ofrecer al Sol.

La puesta del Sol siempre era enigma para las gentes primitivas. Los egipcios aseguraron que se montaba en una galera en la tarde y hacía un viaje nocturno por un río subterráneo. Fieras y grandes monstruos acuáticos intentaban detenerlo en su viaje.

Gracias a estudios científicos, conocemos mucho de esta lumbrera. Se sabe que es una de las miles de millones de estrellas que componen la Vía láctea y aunque muy grande, es pequeño entre algunos de sus compañeros. Está a 93 millones de millas de la Tierra. Un jet volando a 500 millas por hora, necesitaría 21 años para volar un trayecto tan largo. La misma luz que vuela a razón de 300 mil kilómetros por segundo, tarda ocho minutos y 18 segundos en alcanzar la Tierra.

El Sol pesa 333.420 veces más que la Tierra. Para apreciar este enorme peso, imagínese la Tierra como si pesara la décima parte de una onza. Entonces pesado sobre la misma báscula, el Sol pesaría tres toneladas.

El Sol se compone de tres capas principales: la parte interna, la fotosfera y la atmósfera. La parte interna no puede ser observada directamente, pero es precisamente en ella que ocurre la fusión nuclear del hidrógeno que genera la energía solar. De esta parte interna cuya temperatura es 15 millones de grados kelvin, 700 millones de toneladas de hidrógeno se fusionan cada segundo. A este ritmo, el Sol necesitaría más de 6.000 millones de años para consumir tan solo el diez por ciento de su hidrógeno actual. La fotosfera es la superficie visible del Sol, el disco que se observa directamente o con la ayuda de un telescopio. Es una imponente esfera gaseosa incandescente que absorbe las radiaciones de la parte interna, manteniéndose una temperatura entre 5.538°C y 4.182°C. En la atmósfera solar que envuelve la fotosfera, se distinguen la cromosfera y la corona. Parece estar constituida por un gas sumamente enrarecido que alcanza temperaturas entre 4.500°k y 1.000.000°k.

La ciencia humana no explica el origen de esta lumbrera; pero la Biblia en Génesis 1:16 nos cuenta que "Hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que se enseñorease en la noche. Y el Salmista declara que: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos". Tales obras por grandes que nos parecen, son cosas pequeñas para el Dios del universo quien es el Omnipotente Creador de todo, desde el Astro Rey, hasta el animalito microscópico unicelular. Y es el necio que ha dicho en su corazón: "No hay Dios".